

## RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

NEIRA, Julio, *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York*. Sevilla: Fundación Juan Manuel Lara, 2012, 336 pp.

Asegura Julio Neira, el editor de esta interesantísima antología poética, que “la urbe como lugar de conflicto es una de las señas de identidad de la transición del Romanticismo a la Modernidad. Incluso puede afirmarse que la experiencia de la ciudad está en la misma base del nacimiento de la poesía moderna” (9). Pues bien, a partir de esta aseveración, inicia su introducción a la antología con un primer apartado titulado “Ciudad y poesía: imagen dual”, en el que deja constancia de una curiosa circunstancia: la visión antitética que la ciudad de Nueva York ha suscitado en poetas españoles como Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Luis Cernuda o José Hierro.

Una visión que es la consecuencia de la consideración de Nueva York como el mejor símbolo de la sociedad contemporánea occidental, basada en un sistema económico capitalista y en la idea de continuo progreso, con el lógico contraste de luces y sombras, de construcción y de destrucción, que conlleva esa misma realidad. En este sentido, la selección antológica que realiza el profesor Neira es fruto de la constatación de la singular importancia de Nueva York en la poesía española contemporánea, que se manifiesta en el conjunto de libros y poemas sueltos que han tenido a esta ciudad como tema o escenario durante los últimos cien años. Especialmente en el último decenio, cuando “es raro el poeta que no ha dedicado un texto a su propia visión, real o literaria, de esta ciudad, convertida en meta obligada del peregrinaje artístico e intelectual, cuando no comercial, de los más jóvenes” (17).

Tras la exposición de estas consideraciones previas, el autor da paso a un segundo y más extenso apartado, titulado “Nueva York en la poesía española”, en el que, en primer lugar, deja constancia de la decisiva influencia que tuvo en nuestra poesía la aparición de *Diario de un poeta recién casado*, en 1917, y más concretamente la sección central del libro, en donde Juan Ramón Jiménez relata su vivencia física y emocional de Nueva York. Una vivencia en la que se mezcla el descubrimiento de un mundo nuevo y de una ciudad industrializada con la preocupación por la deriva deshumanizada y la discriminación de los negros. A continuación, menciona Julio Neira otros ejemplos muy significativos, como sucede con José Moreno Villa y las denuncias que lleva a cabo en los textos de *Pruebas de Nueva York* (1927) y *Jacinta la pelirroja* (1929). Otro tanto cabe decir a propósito de Federico García Lorca y su visión dual de Nueva York: por un lado, la imagen tranquilizadora que aparece en las cartas que escribe a sus padres y, por otro, el dolor y la tragedia que ofrecen sus poemas. Y, por último, el caso del matrimonio formado por Rafael Alberti y María Teresa León, quienes llegaron exiliados en marzo de 1935 y tuvieron ocasión de dejar constancia de sus respectivas visiones de Nueva York en algunas de sus obras, como ocurre con *Memoria de la melancolía*, de María Teresa, y con *La arboleda perdida* y los poemas “Wall Street en la niebla desde el Bremen” y “Guajiras burlescas de los banqueros alegres y desesperados de Wall Street”, incluidos en el poemario *13 bandas y 48 estrellas. Poema del Mar Caribe*, de Rafael Alberti.

Posteriormente, y como consecuencia de la guerra civil, a partir de 1936 fueron muchos los escritores españoles que se refugiaron en los Estados Unidos, entre los que cabe

destacar a Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Rosa Chacel, Joaquín Casaldueiro y Concha Zardoya. Lo mismo que sucedió en las décadas siguientes, todavía bajo la dictadura franquista, con otros españoles más jóvenes, como Gloria Fuertes, Julia Uceda, Gonzalo Sobejano, Manuel Mantero o Dionisio Cañas.

Pues bien, al primero de los exiliados a los que el profesor Neira dedica su atención es a Juan Ramón Jiménez y, más concretamente, a su obra *Espacio*, un largo poema prosificado, fechado en 1941 y publicado por primera vez en México, en 1944. Un libro que, según Neira, “expresa muy claramente el decisivo papel iluminador que tiene la ciudad de Nueva York en el proceso de asunción por el poeta de la existencia como un todo coherente que finalmente le alcanza” (28).

Aunque Pedro Salinas no residió nunca en Nueva York, sí que pasó en ella bastantes estancias cortas y fue allí donde, en febrero de 1951, estrenó su obra teatral *La fuente del ángel*. Además, en su obra *Todo más claro y otros poemas* (1949), la ciudad neoyorquina se convierte en símbolo de la angustia del ser humano ante el progreso de la técnica.

Un caso similar es el de Jorge Guillén, quien, a pesar de no haber residido en Nueva York, se instaló en Estados Unidos en 1940 y escribió varios poemas relacionados con la forma de vida de dicha ciudad, como es el caso de “Fin y principio (Nueva York. Times Square)”, dedicado a la celebración en esa plaza de la fiesta de fin de año.

Acto seguido, se refiere Julio Neira a la llegada de Luis Cernuda al puerto de Nueva York, en septiembre de 1947, cuyas emociones quedarían plasmadas en su poema en prosa “La llegada”, fechado en 1956 y posteriormente incluido en la edición de *Ocnos*, de 1963. Y, a continuación, menciona el caso de Concha Zardoya y su poemario *Manhattan y otras latitudes*, que es brevemente analizado en las dos secciones que lo conforman.

De los poetas españoles que han tocado el tema de Nueva York en las últimas décadas, destaca el autor de esta antología a Dionisio Cañas, por considerarlo su exponente más significativo, pues ha dedicado a Nueva York la mayor parte de su producción literaria, tanto poética como ensayística, a lo largo de treinta años como habitante de esa urbe.

Por otra parte, señala Neira que en el interior de España, y como consecuencia de la influencia del régimen franquista, existió una actitud reticente hacia EEUU, al menos hasta 1953, año en el que se pusieron en marcha los convenios que condujeron a la instalación de las bases militares estadounidenses, y sobre todo hasta la visita en 1959 del presidente Eisenhower a nuestro país. De ese modo, a mediados de los años sesenta ya se puede hablar de una cierta resonancia de la ciudad neoyorquina en los medios culturales españoles, hasta llegar a convertirse “en la meca intelectual que desde entonces no ha dejado de ser” (39). En este sentido, es necesario poner de relieve la renovación llevada a cabo en el panorama poético español por los llamados “novísimos”, entre los que destaca Neira a Pere Gimferrer, Ana María Moix y Luis Alberto de Cuenca.

Con el título de “Una poesía de nómadas”, el tercer apartado de la introducción está dedicado a presentar la situación de la poesía española tras la desaparición de Franco, la creación de sedes del Instituto Cervantes en Estados Unidos y el auge de congresos, seminarios y jornadas organizados por departamentos universitarios de español, circunstancias todas ellas que propiciaron los viajes de poetas españoles a Nueva York y la proliferación de textos dedicados a esta ciudad.

Entre esos “nómadas”, destaca Julio Neira a Rafael Alberti, quien dejó constancia de su vuelta a Nueva York en *Versos sueltos de cada día* (1982); a Luis García Montero, autor de *Y ahora ya eres dueño del Puente de Brooklyn* (1980), amén de otros poemas también mencionados por el antólogo; a José María Fonollosa, quien publicó en 1990 su *Ciudad del*

*hombre: New York*, y a José Hierro, con su *Cuaderno de Nueva York* (1998), libro al que Neira dedica una especial atención.

Cuatro conocidos nómadas, a los que el profesor Neira añade al poeta almeriense Julio Alfredo Egea, quien ha dedicado poemas a Nueva York en sus libros *Los regresos* (1985), *Los asombros* (1996), *Fábulas de un tiempo nuevo* (2003) y *Legados esenciales* (2005).

Por último, y para concluir este apartado de su introducción, deja constancia de que, antes de que lo hiciera José Hierro, otros autores habían publicado poemarios casi enteramente inspirados en Nueva York, como es el caso de Carmen Martín Gaité, Rafael de Cózar, Juan Carlos Marset o Francisco Giner de los Ríos. Y, con posterioridad a Hierro, han sido muchos otros los que han prestado atención en sus poemarios a la ciudad neoyorquina, especialmente a partir del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001.

Por lo que se refiere a la selección antológica llevada a cabo por Julio Neira, hay que valorar el ingente trabajo realizado, así como la atinada elección de los textos, siguiendo tres criterios que él mismo apunta: la calidad de los mismos, su significación histórica y la novedad que puedan aportar a la renovación de una tradición poética. Sin duda alguna, unos criterios muy adecuados y dignos de ser valorados en su justa medida.

Igualmente, nos parece muy acertada la disposición de los textos elegidos siguiendo una ordenación temática y cronológica, pues ello permite un mejor contraste de los textos y la toma en consideración de posibles relaciones entre ellos, como bien apunta el antólogo. De ese modo, la antología se divide en cinco apartados: *La llegada*, *Geografías*, *La ciudad del cheque*, *Culturas* y *Despedida*.

En el primero de estos apartados, dedicado a recoger textos centrados en la emoción por el descubrimiento de Nueva York, figuran diez poemas cuya autoría corresponde a Rubén Darío, José Moreno Villa, Federico García Loca, Enrique Díez-Canedo, Luis Cernuda, Rafael Guillén, Dionisio Cañas, José María Fonollosa, Concha Zardoya y Álvaro Salvador.

Como acertadamente señala Julio Neira, algunos de los poemas recogidos en las tres secciones centrales de la antología, bien pudieran aparecer en más de una de ellas. No obstante, la sección *Geografías* está destinada a aquellos poemas que tratan de la ciudad en su conjunto o de algunos lugares concretos de la misma, con una intención esencialmente descriptiva. En esta ocasión son cincuenta y uno los poemas elegidos, pertenecientes a treinta y ocho poetas, entre los que destacan Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, José Hierro, José María Álvarez, Rafael Pérez Estrada y Joan Margarit.

*La ciudad del cheque* agrupa treinta y nueve textos centrados en la denuncia de la deshumanización de la vida ciudadana y de las injusticias sociales propiciadas por el sistema capitalista, así como algunos otros que tienen como motivo central el atentado terrorista contra las Torres Gemelas. Junto a Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Concha Zardoya, encontramos a otros poetas como José Infante, Antonio Martínez Sarrión, Luis Antonio de Villena, Fernando Quiñones y Gonzalo Sobejano, entre otros.

La sección *Culturas* recoge treinta y un textos sobre la creación artística vinculada a la ciudad de Nueva York, cuya autoría corresponde a poetas como Concha Méndez, Pere Gimferrer, Luis Alberto de Cuenca, Antonio Gamoneda, Juan Luis Panero, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán, Juan Cobos Wilkins y Jorge Urrutia.

Finalmente, en *La despedida*, aparecen cinco textos en los que se refleja la emoción contenida y la tristeza por la partida y cuyos autores son Juan Ramón Jiménez, Rafael de Cózar, Ana Rossetti, Luis García Montero y José Hierro.

Damos, pues, nuestra más sincera y cordial bienvenida a esta antología que aporta numerosos y muy interesantes materiales poéticos con los que podremos lograr una mejor comprensión y valoración de cuanto la ciudad de Nueva York ha representado para buena parte de los escritores españoles, desde la época de la dictadura franquista hasta nuestros días.

Manuel Cifo González  
Universidad de Murcia

AÍNA MAUREL, Pablo, *Teorías sobre el cuento folclórico. Historia e interpretación*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), Excma. Diputación de Zaragoza, 2012, 318 pp.

La lenta pero necesaria y decidida irrupción del cuento literario en el panorama editorial ha renovado el interés de lectores y estudiosos por este género y por sus orígenes: el cuento popular o folclórico. *Las Teorías sobre el cuento folclórico. Historia e interpretación*, de Pablo Aína Maurel, llega, por tanto, en un momento más que idóneo.

Aína Maurel repasa las teorías sobre el cuento desde que comenzaron las investigaciones en este género, en el siglo XIX, hasta la actualidad. Se trata de una breve pero densa franja temporal, donde distintos movimientos de diversa índole influyen de forma más o menos directa en la concepción que se maneja del cuento y, como consecuencia, en la metodología utilizada en su estudio. Nuestro autor recorre estas teorías y los movimientos que en ellas repercuten, con espíritu no sólo de teórico, sino de verdadero crítico. Tras la exposición de una teoría o corriente, Aína Maurel contrapone, en ocasiones, visiones coetáneas opuestas de autores con mayor o menor reconocimiento; mientras que en otras, valora la teoría en su justa medida, o, incluso, la ataca sin importar la autoridad de la que proceda. Queremos subrayar, por tanto, la segunda parte del subtítulo, “interpretación”, pues precisamente la calidad de esta parte interpretativa, crítica, constituye uno de los méritos mayores de este trabajo.

Aína Maurel divide su libro en nueve capítulos que se corresponden, bien con movimientos culturales, bien con corrientes o disciplinas diversas, a las que en ocasiones precede el nombre de un autor por su relevancia. Tenemos así: “El Romanticismo y los Grimm”, “Mitología comparada”, “La antropología y los cuentos”, “Escuela histórico-geográfica”, “Vladimir Propp: el Estructuralismo”, “Propp: marxismo y antropología”, y “El simbolismo psicológico”. Hay un hueco también para aspectos que trascienden corrientes y que son importantes por sí mismos: “Los cuentos según su origen” y “El cuento como acto comunicativo”.

Comienza el autor su andadura en este libro por los fundadores de los estudios modernos del cuento, los hermanos Jakob y Wilhelm Grimm, que encontramos siempre ligados al Romanticismo y al Nacionalismo. Aína Maurel calibra el peso exacto que estos movimientos, además del Comparatismo, ejercieron en los intereses y la producción de los dos hermanos, que parece no ser tanto como hasta el momento venía recogiendo gran parte de la crítica. Valora asimismo, valiéndose de las distintas ediciones y prefacios de los *Kinder und Hausmärchen*, sus verdaderas intenciones respecto del público receptor de los cuentos, que en un principio, al menos desde la postura de Jakob, no tenía por qué ser infantil. A través de esta y otras obras, Aína Maurel expone las visiones estéticas y metodológicas de los Grimm, no siempre compartidas por ambos, insistiendo así en su diferencia de carácter y en sus aportaciones individuales.

El mito, como la religión, es un elemento para nada extraño en los estudios folclóricos en tanto que ayuda a entender la mentalidad primitiva, por eso dedica Aína Maurel el segundo capítulo de su libro a la mitología comparada, otro de los movimientos que durante el XIX repercutió de forma relevante en los estudios sobre el cuento, hasta su decadencia a finales del mismo siglo y comienzos del XX. La mitología comparada comparte con los Grimm la “teoría de los mitos destruidos como origen del cuento”: detrás de cada relato se esconde una leyenda de mayor antigüedad, y tras ésta, un mito primitivo. Una vez se ha descubierto el mito, se trata de ver cómo se ha ido transformando. En este terreno comienzan a surgir las primeras ideas sobre el origen, diseminación y significado de los cuentos folclóricos. Al contrario que los Grimm, la mitología comparada es monogenetista: defiende que todos los cuentos folclóricos se originan en la India.

Un punto que no podía dejar de tratar Aína, y que muy acertadamente incluye en su tercer capítulo, es el origen de los cuentos, al que está estrechamente ligada la cuestión de la difusión. Frente a la opinión generalizada de que el germen de los cuentos debe situarse en Oriente, lo cierto es que la crítica hasta el momento no ha logrado ponerse de acuerdo. Conviven así distintas teorías de carácter monogenético: la teoría de un pasado indoeuropeo común, la teoría oriental, la indianista, la babilónica o *pambabilonismo*, el panegiptismo, la escuela megalítica... de las que Aína explica sus particularidades y estudiosos más relevantes. La existencia de tan variadas teorías ha provocado que el escepticismo comience a ser una postura habitual ante la pregunta acerca del origen de los cuentos.

El capítulo cuarto se ocupa de la antropología y de los aciertos y errores metodológicos cometidos por esta disciplina en su estudio de la mentalidad humana primitiva y de los diferentes estadios evolutivos (magia, religión...) por los que pasan las comunidades hasta que se pueda hablar ya de una sociedad científica. Este extenso capítulo, en que se resaltan las relaciones del cuento con otros géneros populares, es necesario para asentar varias premisas que debe tener en cuenta el investigador: que los cuentos deben estudiarse en relación con la realidad en la que se gestaron y transmitieron, y que los cuentos son una fuente importantísima para el conocimiento de la cultura.

En el quinto capítulo, Aína Maurel analiza el papel de la escuela histórico-geográfica, la responsable de la eliminación de la interdisciplinariedad en los estudios sobre el folclore, y, en consecuencia, de la consideración del cuento como el centro de las investigaciones sobre la literatura popular. Maurel expone los que considera aciertos y errores de esta escuela atendiendo a los siguientes aspectos: el origen de los cuentos, su diseminación o difusión, las variaciones o versiones, la relación de las diferentes formas del cuento folclórico, y su significado. Destaca como aportación más importante de esta escuela la búsqueda de bases para un procedimiento de ordenación del material, pero la falta de criterios comunes y la obsesión por lograr una ordenación clara y útil de los tipos de cuentos es una de las objeciones que Aína Maurel observa en su método.

No podía faltar en este estudio el análisis de la obra de Vladimir Propp, famoso por su *Morfología del cuento* (1928). Aína Maurel, en el sexto capítulo, nos informa de sus problemas editoriales y de traducción, que alcanzan incluso al título de la obra, que inicialmente y de acuerdo con el propósito del autor, era *Morfología del cuento maravilloso*, pero que se modificó para que el libro tuviera mayor alcance. Aína Maurel nos ofrece una idea muy completa del libro, deteniéndose en cada uno de sus nueve capítulos, e incluso en sus apéndices. Es especialmente interesante la exposición de los puntos fundamentales para entender la conocida polémica entablada entre Lévi-Strauss y Propp, así como el análisis

de las diferencias entre las perspectivas historicistas y las formalistas o estructuralistas; es decir, entre las diacrónicas y las sincrónicas.

Propp es el centro también del séptimo capítulo, en el que se analizan artículos posteriores a su *Morfología*, concretamente en su *Edipo a la luz del folclore* y *Las raíces históricas del cuento*, donde practica un estudio del folclore atento a la historia y a la evolución de las sociedades desde los estadios más primitivos. Pero antes, Maurel expone, apoyándose en Meletinski, el contexto, y las distintas vertientes que existían en torno a la investigación del cuento y del mito, entre las que destacan la mitología y antropología marxistas y soviéticas, a las que añade las aportaciones de Bajtín. También dedica al final del capítulo un epígrafe al propio Meletinski, que en sus comentarios a la obra proppiana introduce importantes reflexiones sobre la investigación del folclore.

En el octavo capítulo, Aína Maurel explica el interés que para el simbolismo psicológico (el psicoanálisis y la psicología analítica de Jung) suscita el cuento. Maurel es consciente del recelo que estas disciplinas siguen provocando en la actualidad, pero explica que, de no incluirlas en su repaso por la historia, esta quedaría incompleta. En general, todos estos autores coinciden en señalar que los cuentos tienen un significado oculto. El problema reside en que, en la búsqueda de ese significado, realizan sobreinterpretaciones que difícilmente son compartidas por el público general y por el resto de los estudiosos. Se habla en este capítulo de las similitudes y diferencias que distintos autores (Freud, Jung. . .) ven entre los sueños y los cuentos y mitos. Para estos estudiosos, el cuento puede usarse con valor terapéutico, o bien puede ser un medio por el cual exteriorizar pensamientos o deseos inconscientes.

Aína Maurel añade a su recorrido por las teorías del cuento folclórico un capítulo final en el que aborda de manera exhaustiva una de las características del cuento en las que insiste a lo largo de su trabajo: la oralidad. Se detiene también en aspectos derivados de este rasgo, como la continua actualización o la proliferación de versiones, frente a los géneros escritos. Pero también se centra en todo lo que rodea la *performance* (la ejecución), desde el narrador y sus habilidades para improvisar y adaptar el relato al auditorio, a la audiencia y las distintas interpretaciones que puede hacer del cuento.

La conclusión con la que Aína Maurel pone fin a su trabajo no actúa sólo a modo de cierre, sino también como aviso para futuros navegantes. En ella, Maurel resume los momentos fundamentales en la evolución de los estudios sobre el cuento folclórico, pero apunta, además, una serie de premisas básicas para todo estudioso del cuento folclórico: “la necesidad de una visión universal y global del fenómeno, la invalidez de las aproximaciones ahistóricas y la imposibilidad de establecer esquemas mecanicistas”.

Son muchas las ocasiones en las que la lectura de un trabajo no se ajusta a lo prometido en el título. No sucede así en esta ocasión. El autor recoge las diferentes teorías que han surgido a lo largo de la historia de los estudios sobre el cuento folclórico; pero además de la faceta expositiva del trabajo, que ya de por sí tiene un gran valor por su claridad y exhaustividad, hay una importante labor crítica, a la que ya hemos hecho referencia, e interesantes advertencias metodológicas. A dicho esfuerzo crítico debemos sumar informaciones sobre la recepción de cada una de las teorías, y ejemplos muy concretos que nos permiten entender mejor y de forma muy práctica el pensamiento y el método de los estudiosos.

Desde estas páginas queremos animar al autor a continuar con esta investigación, que se remonta a su tesis doctoral, y que esperamos siga dando frutos como este en el futuro.

Soledad Cuba López  
Universidade de Vigo

LÓPEZ VALERO, Amando y ENCABO FERNÁNDEZ, Eduardo, *Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura*, Madrid: Síntesis, 2013, 225 pp.

El libro queda estructurado en una primera parte referida a cuestiones epistemológicas y metodológicas, en la que se plantea la necesidad de la disciplina, la conformación histórica, la definición y algunas particularidades como el eclecticismo disciplinar, el perfil del didacta de la lengua y la literatura y los continuos desafíos de superación; en la segunda parte los autores abordan el currículo y la educación lingüística y literaria, ahondando en la educación infantil, la educación primaria, la educación secundaria obligatoria y bachillerato; se refieren, asimismo, al marco europeo de referencia para las lenguas, donde incluyen, entre otros aspectos, la competencia comunicativa, las habilidades lingüísticas básicas o la competencia literaria, entre otras consideraciones de interés. En la segunda parte entran los autores de lleno en la didáctica de la lengua, extendiéndose en la esfera de la lengua oral, el conocimiento de la lengua y su didáctica y la didáctica de la escritura. En la parte tercera es el turno de la didáctica de la literatura, en la que encontramos la didáctica de la lectura y la educación literaria, sin olvidar las estrategias de aproximación a la literatura, el placer de la lectura y la formación estética a partir de dicho arte de la palabra. Y todo ello con una perspectiva de profundidad y de generosidad investigadora, con puntos de vista, sin duda, novedosos e importantes.

La evaluación en didáctica de la lengua y la literatura comprende la parte cuarta, con aproximaciones certeras al concepto de evaluación de en didáctica de la lengua y la literatura y a los criterios e instrumentos de la evaluación lingüística y literaria, que, por supuesto, suscitarán el interés de un lector especializado o, simplemente, de un lector preocupado por estos temas.

Finalmente la parte quinta aborda las tecnologías de la información y de la comunicación así como otras cuestiones relacionadas con la didáctica de la lengua y la literatura. El libro acaba con una pertinente y bien provista bibliografía a modo de corolario perfecto.

La obra parte de la idea del lenguaje como un elemento transversal en la vida humana, de una importancia incuestionable y que constituye un elemento de madurez y conocimiento en el ámbito educativo de la persona. Admiten los autores los grandes cambios que se han producido en la sociedad en los últimos años, pero estamos de acuerdo con ellos cuando afirman que la implicación de la lengua en el progreso dentro del sistema educativo no ha cambiado en exceso y que los profesionales de la educación nos enfrentamos a retos parecidos de años anteriores.

Por otro lado, la obra, dirigida al ámbito de la enseñanza, propone también, y ésta es una novedad que debemos tener en cuenta, una reflexión acerca de la práctica docente, puesto que el proceso educativo, de acuerdo con la opinión de los autores, es una labor de pensamiento permanente sobre la acción planificada y llevada a la práctica. Esta última posibilidad, tal vez la más sugerente, constituye el deseo principal de los autores para con la lectura del texto, que debe ir más allá de un consecución delimitada de objetivos.

Estamos ante un libro de evidente utilidad para el profesorado de la asignatura mencionada en el título, pero es más que eso, porque a partir de él el lector, ajeno a este

mundo, puede permitirse el lujo de iniciarse en el universo de una de las disciplinas fundamentales del conocimiento, que tiene su origen en la escuela y cuyo término coincide con el de la vida misma, pues en este viaje del aprendizaje, que los profesores de la Universidad de Murcia, Amando López Valero y Eduardo Encabo, proponen en estas páginas el tiempo es relativo y la ganancia fundamental y a muy largo plazo. Mi enhorabuena y mi agradecimiento como docente, pues, a los autores por un trabajo en el que prima el rigor, la calidad y una excelente redacción, pero, sobre todo, por un compendio de ideas necesarias para el trabajo universitario cotidiano, que han de repercutir, sin más remedio, en la calidad de la enseñanza.

Pascual García  
Universidad de Murcia

RODRÍGUEZ GARCÍA, José Luis, *El hilo truncado*, Zaragoza: Eclipsados, 2012, 150 pp.

Este nuevo libro de José Luis Rodríguez, que cuenta ya con una obra literaria extensa y filosófica no menos extensa, reúne dos estudios de contenido emparentado. El segundo —“Filosofía y literatura: la imposibilidad de la representación”, más breve, de treinta y tres páginas, está fechado en 2003. Su fecha testimonia una preocupación ya de años por el problema que aquí se discute; como si ahora quisiera extender a cualquier forma de representación la crítica de la escritura emprendida en *Verdad, escritura y poder*. El primer estudio —“Provocaciones sobre aquello que no puede decir nada”— ocupa las cien páginas restantes, carece de datación, y lo conjeturo posterior. El segundo está más cerca de ese estilo plano que consideramos escritura académica, aunque en el caso del autor la planicie absoluta, por seguir con la metáfora, es imposible. Una superior tensión interior parece empujar al primero a lo rapsódico, a lo arrebatado. De hecho es como si el primer escrito amplificase, profundizase, y radicalizase el segundo. Por eso me atrevería a sugerir al lector que leyera de atrás adelante, como si el segundo texto proporcionase un acceso más fácil para el primero.

El problema abordado no es trivial. Baste recordar que Platón inaugura el uso del término y el concepto de *mímesis* para definir lo que hace Homero. En otras palabras, *mímesis*, que traducimos hoy por representación —latín *imitatio*—, aunque registrado en Tucídides y Herodoto, va a constituir sobre todo con Aristóteles el tecnicismo que permite a la filosofía encararse con el ser de lo que hacen los poetas. Puede decirse, sin exageración, que el concepto, sobre todo en su versión latina, constituye la clave de bóveda de toda la poética occidental, al menos hasta 1800. Pero, después, aunque controvertido, conserva su vitalidad al menos en Gadamer y creo que en toda la estética ontológica.

¿Es problema de poética o de filosofía? Bastará con repasar a los autores citados para comprender que estamos en una encrucijada entre ambas. La proscripción de la poesía mimética, no de toda la poesía, es obra de Platón, que admitiría en la ciudad esa otra forma de poesía representada por el himno a Eros que Sócrates pronuncia, en prosa, en el *Fedro*. Aceptar la *mímesis* supondría acostumbrarnos a vivir en el engaño. En *Las leyes* la acusación es que Atenas es una teatocracia, donde decide de la calidad de la tragedia el voto de los que ni saben ni entienden. De todo lo cual se infiere que el filósofo atribuye a la *mímesis* una potencia configuradora no menor que la que hoy reconocemos a la televisión, a la publicidad, o a los juegos de rol. No en vano don Quijote es posible porque a Alonso Quijano “se le vuelve el juicio”, esto es, se le llena la cabeza de representaciones. Y es que *mímesis* —representación— consiste en hacer presente, hacer que sea lo que no es.



Y sin embargo, como advierte José Luis Rodríguez, el problema volverá mucho después, cuando Heidegger reconozca un estatuto especial a la palabra del poeta, toda vez que ella permite acceder a la verdad del ser. Entonces, volviendo al principio, ¿poética o filosofía? Es que, aunque la diferencia se mantenga en foro académico, realmente hoy se desvanece cada vez más, si no se ha desvanecido ya, de modo que se ha podido hablar de la filosofía como género literario, o vincular literatura y verdad. Sería problema más bien, como le gusta decir al autor, de *escritura*. Pero podemos añadir además que ya en 1800 F. Schlegel reclamaba en los fragmentos de *Athenäum* el diálogo entre filología y filosofía.

La cuestión radica en que la representación es apariencia, pero debe ser apariencia de algo, debe ser consistente de algún modo; en caso contrario no se le reconocería semejante poder ni se hubieran entregado a ella tantos poetas, o a reflexionar sobre ella toda la filosofía. Pues bien, lo que afirma José Luis Rodríguez, si lo entiendo bien, es que, sencillamente, no hay nada que representar. Ni hay consistencia alguna en lo que no es sino puro simulacro en el vacío. Pero no es esta una negación dogmática ni arbitraria, sino que surge en el diálogo y recorrido por diversos nombres de filósofos y poetas, desde Platón hasta Deleuze y Guattari, pasando por Schopenhauer, Heidegger... Y sin embargo, preciso es reconocer que los interlocutores principales son los poetas, y no todos sino Hölderlin, Beckett, Artaud, Celan, sobre todo Celan. Es irónico que Hölderlin diga ser la poesía la más inocente de las ocupaciones, cuando repasando la nómina unos y otros acaban en la demencia, la soledad absoluta, el suicidio... Y es que hay que entender que llevan la experiencia del habla hasta el límite del baluceo, del sinsentido, del silencio... Hay un ejemplo muy gráfico que permite entenderlo, el de los retratos de Van Gogh. Son treinta, muy diferentes entre sí, que suscitan la pregunta de cuál es el verdadero Van Gogh, y la respuesta de que *todos* (137). Puesto que no hay más verdad del ser que el deslizarse, el flujo constante que nadie puede de ninguna manera apresar. No hay, entonces, nada que decir, y, sin embargo, *hay que* hablar. Pero la conclusión es trágica cuando el fluir existencial enhebra experiencias como las que Celan ha tenido que vivir: escribir con las palabras, con los significados, en la tradición inseparable del Holocausto. De modo que acaba por tener, además, una vertiente política.

La nota 122 de las páginas 91-92 lo dice de forma gráfica. Es una nota a pie de página, cierto, pero por ello mismo un lugar propicio a la expansión personal. Eso justifica, espero, la extensión de la cita:

La esfera blanca y vacía del escritor es, estrictamente, esto: blancura y vacío en el que pretenden cobijarse sentencias y consejos. El drama del escritor es que busca esquivar que no tiene otra cosa que decir sino que no hay nada que decir. ¿O sí? Claro: que no hay nada que decir en tanto representación. Qué extraordinario: no hay Poeta que entienda que es el sujeto que está de más porque su oficio ha sido guillotinado [...] Cuerpo destrozado: es el único artefacto que estaría en condiciones de escribir Poesía. Pero resulta difícil escribir Poesía cuando el cuerpo está destrozado porque el cuerpo destrozado solo escribe la imposibilidad de la representación, y, luego, se aleja con una sonrisa que resulta sarcástica –en verdad es el gesto de un cadáver y, seamos sensatos, no hay cuerpo sano cuando se cae en la tentación de escribir, de la misma manera que no hay corazón limpio cuando se aposenta en el púlpito de una iglesia o de una escuela.

Cita que hace pensar en la pintura de Francis Bacon, por ejemplo. Espero que se entenderá ahora lo que quise decir con escritura arrebatada, alejada de la supuesta neutralidad académica.

La única conclusión es aquella de que no se trata de tachar el oficio de escribir, pero sí de señalar su lugar y negar cualquier “valor pontifical de lo Poético-Filosófico” (pág. 115), cuya tarea no puede ser sino la de “emprender la inigualable e interminable narración de los flujos del devenir [...] la luminosidad de la contingencia que se describe como yéndose...” (págs. 114-115).

Llegados a este punto el reseñista ha de disculparse por, en vez de mantenerse fiel al método canónico de sintetizar paso a paso la argumentación del autor, haber intentado presentar su núcleo en conjunto. Argumentación hay y en absoluto carente de rigor técnico. Pero es inseparable de una forma, entendida al modo de Lukács en *Sobre la esencia y forma del ensayo*, esto es, como vivencia. Pues aquí, de nuevo con Lukács, decide el valor del ensayo tanto como la conclusión el proceso y el modo de llegar a ella. Solo resta, entonces, invitar al lector a adentrarse en las crispadas páginas de este libro apasionante.

Fernando Romo Feito  
Universidade de Vigo

GONZÁLEZ, Carmen y MOGORRÓN HUERTA, Pedro (eds.), *Fraseología contrastiva: lexicografía, traducción y análisis de corpus*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2011, 230 pp. ISBN: 978-84-9717-143-4

El libro *Fraseología contrastiva: lexicografía, traducción y análisis de corpus* constituye el segundo volumen de la colección Estudios y Análisis de Fraseología. Es fruto del tercer encuentro bienal que se celebra en Alicante en el ámbito de las Jornadas Internacionales sobre Fraseología y su traducción. Su contenido abarca, desde distintas perspectivas, el fenómeno fraseológico sin dejar de lado cuestiones lexicográficas y traductológicas. Otro aspecto que se manifiesta en gran parte de los trabajos presentados es la necesidad de utilizar medios informáticos para mejorar el tratamiento de la tríada fraseología-lexicografía-traducción desde una perspectiva contrastiva con otras lenguas. El volumen contiene catorce artículos de especialistas en la materia, la mayor parte autores de reconocido prestigio.

Inaugura el volumen el artículo de Anastassiadis-Symeonidis y Voga que evidencia el hecho de que el significado de algunas expresiones idiomáticas de base metafórica no es arbitrario sino motivado. Centran la atención en los rasgos de ‘transparencia’ y ‘composicionalidad’ (2011: 22-24) y señalan que la distinción entre estos dos términos no ha recibido la atención que merecen. Para ellas, el primero alude al sentido de “chaque constituant comparé au sens qu’il a indépendamment de la phrase figée” (2011: 22) mientras que el segundo hace referencia al sentido global de la unidad fraseológica —UF— (procedente del sentido de cada uno de sus constituyentes). Para valorar la familiaridad y la unicidad de la expresión realizan un pre-estudio con una base de datos formada por 153 expresiones. Este corpus se somete a la valoración de 25 informantes según 5 grados de valoración. A estos análisis se añaden otros que llevan a las autoras a concluir que los hablantes acceden con mayor rapidez a la expresión idiomática que a las de sentido transparente.

Varios son los estudios que trabajan con el par de lenguas francés/árabe, entre estos se revelan muy interesantes los que tratan las colocaciones, en particular el de Inés Sfar, que hace hincapié en la necesidad de identificar colocaciones en corpus paralelos (francés/árabe) que avalen el establecimiento de correspondencias fraseológicas en las dos lenguas.

Esto es muy importante porque permite observar el significado en su contexto y evitar “les traductions inadéquates qu’on retrouve dans les dictionnaires bilingues” (2011: 227). En esta esfera de la fraseología se sitúa también el trabajo de Bhira Said que, en cambio, estudia una serie de colocaciones que se refieren de forma diferente a la cuestión árabe tunecina y francesa y evidencia la dificultad de su traducción debido al punto de vista ideológico desde el que se observa el fenómeno. Por último, aboga por el uso de anotaciones a la traducción para evitar ambigüedades. También el trabajo de Leonor Gurillo se sitúa en el ámbito colocacional, concretamente explica el cambio semántico-lingüístico en la unidad fraseológica *cuvrirse de gloria* desde un punto de vista diacrónico a partir de la relación entre fraseología y gramaticalización.

Otros trabajos centran su atención en la fraseología de los textos de especialidad, como el de Salh Mejri. Su estudio enlaza con el trabajo ya mencionado que cierra este volumen, realizado por Inés Sfar dedicado a un tipo de UF en corpus paralelos de lenguajes de especialidad. En esta línea se sitúa también el trabajo de Béchir Ouerhami que trata las colocaciones del francés al árabe. Inés Sfar señala también la importancia de saber reconocer estas expresiones fraseológicas para realizar su traducción.

Dolors Catalá presenta un estudio sobre el tratamiento de la expresión de emociones (concretamente del miedo) desde una perspectiva contrastiva con las lenguas francesa, española y catalana. La autora proporciona información sintáctico-semántica precisando el verbo o la categoría gramatical con la que ese predicado ‘del miedo’ se combina. La finalidad ha sido la de establecer equivalencias que, sin duda, han contribuido a la creación de tres diccionarios monolingües. En esta línea, aunque con distintas lenguas (francés, alemán e inglés), André Clas parte del análisis de las correspondencias interlingüísticas de una serie de equivalentes fraseológicos y demuestra que la traducción es una “traduction-adaptation” determinada por su periodo histórico (sociopolítico-filosófico-estilístico) y por la mediación del traductor que pertenece a su vez a un momento histórico no necesariamente coincidente con el anterior “la même réalité peut donc être “rangée” différemment en fonction des perceptions des locuteurs” (2011:71) y, por tanto, el traductor reformula, recrea el marco global en el que se sitúa el texto original adaptándolo al destinatario de la traducción. El aspecto ideológico se recoge también en la investigación de Félix San Vicente que focaliza dos aspectos fundamentales en la confección de diccionarios como son la dimensión política en relación con la ideología. Cuestiones que demuestran la necesidad de crear un diccionario de la política tomando como base el *Nuevo Tesoro lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE) de la RAE que, junto a la utilización de medios electrónicos y la digitalización de datos, servirán de base para la actualización del diccionario y para su uso desde un punto de vista contrastivo. La lematización presenta un corte sincrónico correspondiente al español actual. San Vicente evidencia la falta de una obra que “combine metodológicamente las nuevas aportaciones de las metalexicografía con las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías [...]” (2011: 184). El autor realiza una reflexión lexicográfica a partir del análisis diacrónico de algunos lemas de ámbito político como por ejemplo la palabra *huelga*. Hay que añadir, para completar su aproximación lingüística a este tipo de obras lexicográficas, otros aspectos que deberían afrontarse con minuciosidad como los fonéticos, morfológicos y sintácticos, así como también menciona las cuestiones relativas a la diatopía que, en este trabajo, exceden los límites del mismo. El análisis se realiza desde un punto de vista contrastivo con el italiano. Por último señala la necesidad, para facilitar un conocimiento activo, de contextualizar el lema de que se trate con información enciclopédica.

Desde la esfera corpiana correspondiente a los enunciados fraseológicos, Julia Sevilla realiza un interesante estudio sobre cómo afrontar metodológicamente la creación de corpus paremiológicos multilingües o bilingües (francés /español). En este sentido Mirella Conenna realiza un estudio sobre la traducción de los proverbios, más específicamente sobre las clasificaciones de las variantes de estas unidades fraseológicas desde un punto de vista diacrónico en la dirección lingüística francés-italiano. Da cuenta de los problemas de clasificación de estas expresiones. El objetivo de este trabajo se sitúa en una perspectiva traductológica y se plantea la necesidad de crear herramientas informáticas para la traducción de estas expresiones que tengan en cuenta las variantes proverbiales. En esta línea García-Page focaliza un tipo de UF que corresponde a las variantes fraseológicas (fijas e institucionalizadas y registradas en las obras lexicográficas) frente a las variaciones desautomatizadas que, en cambio, no son patrimonio de una comunidad lingüística, del mismo modo que tampoco se hallan registradas lexicográficamente. Evidencia la existencia de un tipo de expresión que no se puede considerar ni variante ni variación y que denomina ‘falsos amigos’, denominación que, se apresura a aclarar, no hay que confundir con lo que normalmente en traducción entendemos todos, sino que se trata de “variantes espurias o bastardas” (2011:96) como sucede con el par *abrir el ojo* y *abrir los ojos*, donde el cambio del morfema de número provoca un cambio semántico.

Pasando al ámbito locucional, el estudio de Michele De Gioia presenta un glosario bilingüe de locuciones adverbiales monodireccional (francés -> italiano). En este trabajo se proporciona el equivalente, es decir, su traducción solo si existe en la lengua que lo recibe. Un aspecto interesante lo constituye el hecho de proporcionar todas las variantes léxicas (vid. art. de García-Page en este volumen) de esa entrada siempre que no impliquen un cambio de significado como en *gonfio come un pallone* / *gonfio come una rana* de modo que, como aclara De Gioia, se puedan emplear “dans d’autres contextes et pour d’autres traductions” (2011:116). Continuando en el marco lexicográfico, una metodología de estudio de las UUFF útil es la que presentan G. Angela Mira y Roberta d’Adamo. Su investigación parte de la información que una serie de repertorios lexicográficos (mono y bilingües) ofrecen sobre determinadas UUFF que comparan y aplican en un corpus de textos periodísticos. Su objetivo es determinar si su investigación puede servir de base para la mejora de estas obras. En efecto, observan cómo, en los diccionarios, la falta de ejemplos que ayuden al usuario a contextualizar y a entender otros significados que quizá no estaban recogidos así como la ausencia de otros tipos de marcas lexicográficas (diatécnicas, diatópicas, diastráticas entre otras) dificultan la descodificación de la expresión fraseológica tratada.

En este libro se nos presenta una atractiva diversidad de perspectivas para el estudio de la fraseología. Precisamente el lector interesado en este tema encontrará un amplio panorama sobre este fenómeno que, sin duda, estimulará la reflexión y el debate. El logro de esta publicación radica en la presentación de estos estudios –con un corte contrastivo y por tanto traductológico– tanto en textos de lenguajes específicos como en ámbito no especializado, desde el análisis de corpus en textos paralelos como en obras lexicográficas intentando, siempre, encontrar soluciones que mejoren y hagan avanzar esta área de conocimiento.

María Valero Gisbert  
Università degli Studi di Parma

ROMERO FERRER, Alberto, *Escribir 1812. Memoria histórica y Literatura. De Jovellanos a Pérez Reverte*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2012, 366 pp.

Resulta evidente que la promulgación de la Constitución Española el 19 de marzo de 1812 marcó un hito decisivo en la Historia de España en general y de la Literatura en particular. El espíritu de cambio, fruto del deseo de progreso de la sociedad, ha supuesto un antes y un después en nuestra política, asentando derechos que hoy parecen irrenunciables, convirtiéndonos en ciudadanos y fortaleciendo definitivamente las bases de la modernidad.

La aprobación de “La Pepa” supone la primera la primera Carta Magna liberal de España y Europa, e introduce cambios tan importantes como la soberanía nacional, la división de poderes, la igualdad de derechos y el reconocimiento de derechos individuales como el de la educación, la propiedad o la libertad de imprenta. De hecho, el *Decreto de Libertad de Imprenta* promulgado el 10 de noviembre de 1810, e incluido posteriormente en la Constitución, supondrá de inmediato un arma ideológica de la que se servirán autores como Bartolomé José Gallardo y un numeroso número de coetáneos.

Cambios de tal calibre implicarán, como es obvio, una nueva mentalidad que se percibirá rápidamente en numerosas publicaciones; por eso no sorprende que, desde entonces hasta ahora, la Literatura Española haya estado salpicada de referencias a un periodo tan convulso y decisivo, al tratarse de “episodios [...] que, por su fuerte calado cultural o por lo que suponen como rupturas, se transforman en espacios míticos de sus respectivas identidades nacionales y, por tanto, en referentes importantes de sus imaginarios colectivos. [...] Uno de esos momentos extraordinarios, de excepción, es el complejo y apasionante tránsito de la Ilustración al Romanticismo” (pp. 14-15).

Con motivo de la reciente celebración en España de su bicentenario, numerosos actos homenajean el avance casi definitivo que su promulgación ha supuesto: se han rescatado del olvido diversas manifestaciones artísticas y se han convocado actividades culturales de todo tipo para acercarla a la sociedad española actual. En este óptimo ambiente, Alberto Romero Ferrer nos acerca la perspectiva desde la que diferentes autores de primera fila abordan esta época, crucial en nuestra historia. Lo hace en forma de revisión amena y ágil, pero también completa y variada, mostrándonos las principales manifestaciones de distintos géneros, escritores y puntos de vista. Tal y como reza el subtítulo de la obra (“De Jovellanos a Pérez Reverte”), sus reflexiones abarcan desde la visión de figuras contemporáneas a la celebración de las Cortes, hasta la de escritores de inmediata actualidad, máximos representantes del éxito de la literatura de consumo.

Dado que no es mi intención desmenuzar el contenido de la obra sino invitar a su lectura pausada y reflexiva, cabe señalar que una primera aproximación nos lleva al verdadero espíritu del reformismo ilustrado, encabezado por el que fuera fugaz ministro de Gracia y Justicia en 1778, al que tomaron el relevo otras voces más jóvenes que comprendieron el proceso revolucionario desde actitudes mucho más acordes con los nuevos tiempos, tanto desde una perspectiva optimista y esperanzadora (Martínez de la Rosa, Quintana, Argüelles, Valentín de Foronda, Toreno o José Joaquín de Mora entre otros) como desde la desconfianza y la disconformidad con el nuevo proceso (Blanco-White, José Marchena).

La llegada del Romanticismo favorece la continuidad de publicaciones que hacen referencia a los cambios producidos en este periodo, tan adecuados para poner de manifiesto el fervor patriótico característico de este movimiento. Tal vez la novedad más significativa la encontremos en el cauce escogido mayoritariamente en este caso: la poesía, a la que se dedican voces como Arriaza, Manuel José Quintana, Nicasio Gallego, Mor de Fuentes o

Espronceda; aunque tampoco el teatro es ajeno a este escenario en sus representaciones, por lo que es posible encontrar piezas muy relevantes correspondientes a este género.

En el mismo sentido, resulta interesante el vínculo que Romero Ferrer establece entre los inicios del género de las memorias en España y su estrecha relación con el proceso de la Revolución española y las Cortes de Cádiz (p. 132). Para él, frente a la “ficción de la novela, el teatro o la poesía, este tipo de narración no pretende sino hacer hincapié en la *verdad personal* de los acontecimientos” (p. 135), de modo que, más allá de constituirse en materia literaria, este periodo se erige también en alumbrador o afianzador de un género antes no consolidado.

Más conocida es la fuerte filiación entre el movimiento realista y la historia de principios de siglo XIX, presidida sin duda por la obra de Galdós, al que Romero Ferrer dedica un interesante análisis que en determinados pasajes se contrapone a la visión denigratoria de Menéndez Pelayo bajo el epígrafe “La heterodoxia de las Cortes de Cádiz”. A este periodo pertenece también el florecimiento del “género chico” cuyo éxito de público favoreció la difusión de episodios concretos de la historia española, como el que aquí nos ocupa.

Por otra parte, la celebración del primer centenario de la Constitución puso de manifiesto interpretaciones divergentes sobre el hecho en sí, lo cual se percibe en los diferentes textos que abordan el asunto en la literatura de principios de siglo, entre los que Romero Ferrer destaca la positiva visión “revolucionaria y romántica” de Blasco Ibáñez y la renovadora mirada de Salillas. Dicha visión contrasta con el silencio y la escasez de referencias al episodio gaditano durante la Segunda República, la Guerra Civil y la inmediata posguerra, épocas en las que se consideró que los principios adoptados por sus antecesores distaban demasiado de los principios de la esencia de lo español, ideas que irán disminuyendo a partir de los años cincuenta, con muestras relevantes fundamentalmente en teatro (con las importantes aportaciones de dramaturgos como Buero Vallejo o Alberti, entre otros).

Hoy en día, el concepto de literatura como objeto de consumo y el auge de la novela histórica entre los lectores facilita la recreación de determinados capítulos de nuestra historia que puedan suscitar interés en lo que al hilo de la acción se refiere. Esto explica, en parte, que un periodo tan agitado se haya recuperado como asunto literario debido a que su argumento es fácilmente ajustable a los moldes de lo novelesco. Por este motivo numerosos autores en pleno siglo XXI nos retrotraen (y, presumiblemente, nos seguirán retrotrayendo) a un pasado que merece no ser olvidado.

En definitiva, estas razones han favorecido que la obra haya merecido el reconocimiento de Alberto Romero Ferrer —director del Departamento de Filología de la Universidad de Cádiz y autor de estudios como: *El género chico. Introducción al estudio del teatro corto fin de siglo* (1993), *Los hermanos Machado y el teatro* (1996), *Costumbrismo andaluz* (1998), *Se hicieron literatos para ser políticos* (2004), *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes* (2008), *Imposturas literarias españolas* (2011) o *Londres y el liberalismo hispánico* (2011); además de la edición de los *Sainetes escogidos* de González del Castillo (2009) y de las *Leyendas españolas* de José Joaquín de Mora (2010)— al proclamarse finalista del premio “Manuel Alvar de Estudios Humanísticos”, lo que pone de manifiesto la calidad de la intensa labor investigadora que en ella se ha llevado a cabo.

Complace saber que en estos tiempos convulsos, que llaman sin duda a las profundas reformas políticas y gubernamentales, todavía podemos encontrar referentes históricos que arrojen una luz de esperanza a la posibilidad de cambio. Los políticos de 1812 demostraron como nadie que los avances positivos eran y son posibles. Confiamos en que esta

revisión que confirma que tal actitud suscitó el interés de novelistas, poetas, dramaturgos y ensayistas de los dos últimos siglos invite también a la reflexión de quienes nos gobiernan. De este modo, la publicación que aquí se reseña habrá cumplido con creces el precepto ilustrado del “docere delectare” no solo para los lectores y lectoras que nos acercamos a ella como amantes de la literatura, sino también para aquellos que, desde el poder, pueden aprender del pasado para mejorar el futuro.

Concepción Varela Portela  
Universidade de Vigo

BARRETT, Rafael, *Obras Completas*, Santander: Ediciones Tantín, 2010.

Rafael Barrett es un escritor de difícil ubicación en las historias de las literaturas nacionales. Sus circunstancias vitales e intelectuales traspasan las fronteras y los sistemas literarios de España, Argentina, Uruguay y Paraguay. Esto quizás sea lo que ha impedido el reconocimiento de su amplia y valiosa obra, puesto que no es una sorpresa que se ignore o desdeñe a un escritor cuya parte de su producción literaria no pueda ser apropiada por la cultura oficial del Estado. Rafael Barrett, nace en Torrelavega (Cantabria), se hace periodista en Buenos Aires, y escribe casi la totalidad de su obra en Paraguay, donde es enviado por el diario bonaerense *El Tiempo* como corresponsal para cubrir los acontecimientos de la denominada “Revolución de 1904”. Allí se instalará y formará una familia hasta que en septiembre de 1910 se traslada a Francia en busca de una cura para la tuberculosis que padece, falleciendo en Arcachon el 17 de diciembre de 1910 a la temprana edad de 34 años.

A excepción del libro *Moralidades actuales* (Montevideo, 1910), que es una selección de artículos, y tres folletos: *Lo que son los yerbales* (Montevideo, 1910), *El terror argentino* (Asunción, 1910) y *La huelga* (Asunción, 1910), Barrett publicó toda su obra en periódicos y revistas de Paraguay, Uruguay y Argentina, y dejó en imprenta el libro *El dolor paraguayo* (Montevideo, 1911). La edición de *Obras Completas* llevada a cabo por Francisco Corral, uno de los mayores expertos en la vida y la obra de Rafael Barrett, reúne en dos volúmenes los libros y folletos arriba señalados y todos los artículos dispersos en revistas y periódicos localizados hasta el momento. La empresa de publicar las obras completas de Rafael Barrett, ya había sido acometida en dos ocasiones, una en 1988 por EPPAL (Montevideo), otra desde 1988 hasta 1990 por ICI (Asunción) en cuatro volúmenes a cargo de Miguel Ángel Fernández y el propio Francisco Corral, editor de las *Obras Completas* bajo del sello de la cántabra Ediciones Tantín. La difusión y repercusión de las anteriores ediciones publicadas en América fue escasa en España y en la tierra que lo vio nacer, es por ello que debemos agradecer esta nueva edición en tierras peninsulares coincidiendo con el centenario de la muerte del escritor, que rescata para los lectores españoles la obra de un compatriota que fue fundamental para el pensamiento social paraguayo.

El volumen primero, se inicia con los dos libros y los tres folletos preparados por el Rafael Barrett siendo fieles a la forma y ordenación dadas por el propio autor. Siguen el resto de textos no ordenados por Barrett, agrupados en cuatro epígrafes en el primer volumen —“Del natural”, “Diálogos”, “Otros escritos referentes a Paraguay”, “Mirando vivir (1)”— y cinco en el segundo —“Mirando vivir (2)”, “Al margen”, “Epifonemas”, “Ensayos y conferencias” y “Cartas”—, ordenados cronológicamente cada uno de los apartados. Estas diversas secciones mantienen a grandes rasgos, como señala Francisco Corral, los criterios temáticos que los diferentes antólogos dispusieron en la publicación de las obras del autor, con la novedad de agrupar en epígrafes específicos los artículos referentes a Paraguay, por

una lado, y los llamados Epifonemas, por otro. Los nombres de los epígrafes “Mirando vivir”, “Al Margen” y “Del Natural” son extraídos de los títulos que el propio Barrett dio a las columnas en las que solía escribir sobre esos temas. Así pues, el director de la edición ha utilizado dos criterios para la agrupación de la obra dispersa de Barrett, uno temático y otro genérico, que facilita un orden en la lectura. En el epígrafe “Del Natural” se reúnen los cuentos y textos de creación literaria, en “Otros escritos referentes a Paraguay” los textos que versan sobre Paraguay y que el propio autor no había seleccionado en libro o folleto, en “Mirando vivir” los artículos sobre temas de actualidad, sociedad y pensamiento, y en “Al Margen” los artículos sobre temas artísticos y literarios. El criterio genérico es empleado para “Diálogos”, en los que el autor a modo de diálogo platónico discurre sobre un tema, “Epifonemas”, breves textos que como la figura retórica del mismo nombre condensan un pensamiento que invita a la reflexión, “Ensayos y conferencias” en los que se agrupan ensayos científicos y conferencias y “Cartas” entre distintas personalidades y familiares entre las que podríamos destacar las dirigidas a su mujer Francisca López Maíz y que anteriormente habían sido publicadas por esta bajo el título de *Cartas íntimas* (Biblioteca Artigas, Montevideo, 1967).

Completan esta edición cinco apartados de carácter informativo. Una breve introducción de índole biográfica e intelectual al comienzo de los dos volúmenes, que nos permite situar y valorar el pensamiento internacionalista y el compromiso social del autor, y cuatro apéndices documentales al final del segundo volumen: testimonios de personalidades contemporáneas al autor, como el de Ramiro de Maeztu o José Enrique Rodó que visibilizan la calidad humana del autor, una cronología de Rafael Barrett que sirve de complemento al lector para ubicar los textos en su contexto humano; una bibliografía actualizada de las obras del autor y, finalmente, material gráfico como postales, fotografías y cuadros de Barrett.

Sin duda, la edición dirigida por el estudioso Francisco Corral salda una deuda con un fundamental escritor para el pensamiento latinoamericano apenas leído y conocido en España. Completaría esta edición la incorporación de notas a pie de página aclarando sobre todo acontecimientos y personajes que, debido a la distancia cronológica, son desconocidos para los lectores actuales.

Carmen Luna Sellés  
Universidade de Vigo